

---

**H**OMENAJE A  
ADICEA CASTILLO

---



## ADICEA PÚBLICA Y PRIVADA

Gioconda Espina  
giespina@gmail.com

El próximo 17 de agosto de 2017 Adicea Castillo cumple 80 años. ¿Quién que nos lea en Venezuela puede no saber quién es Adicea Castillo? Militante de la Juventud Comunista en el Liceo Agustín Codazzi de Maracay y luego de la Juventud de AD en la UCV; Adicea fue «cabeza caliente» de la izquierda de la juventud de AD y, por tanto, fundadora del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, partido que se fue a la guerrilla al mismo tiempo que el Partido Comunista de Venezuela, PCV, pero que insistió en el camino armado cuando el PCV asumió la política de «paz democrática». Antes del derrocamiento del dictador, siendo estudiante de Economía, FACES-UCV, y novia de Américo Martín, participó de los eventos que protagonizaron los estudiantes durante todo el año 1957 y hasta la caída de Pérez Jiménez.

El año 61 entró como docente en la Escuela de Economía, donde permanece activa hace 55 años al tiempo que dirige la CEAP, la Comisión de Postgrados de la FACES-UCV, donde recientemente presentó su tesis doctoral sobre el tema de la feminización de la pobreza. De estos 55 años, 47 los ha pasado junto a su segundo esposo, Héctor Silva Michelena.

En la década violenta de los años 60, Adicea no sólo daba clases y revisaba exámenes, sino que iba y venía de la zona guerrillera (El Bachiller) sirviendo a la que era su causa y asistiendo a sus camaradas. En ese frente guerrillero perdió a un hermano, el Comandante Bejuma. Luego, cuando el MIR abandonó la guerrilla y tomó el camino legal, se sumó a Nueva Alternativa. Después de la renovación universitaria de 1969 acompañó a su segundo esposo, Héctor Silva Michelena, a Senegal, por casi cuatro años. Al retorno, él fue elegido Decano de FACES; al final del decanato, ambos se fueron a París por año sabático.

A Adicea la conocí en un acto en la Escuela de Trabajo Social, junto a Olga Luzardo (PCV), a comienzos de los 80; me parece que era un acto sobre la reforma del Código Civil, un esfuerzo de las mujeres unidas al que yo me había sumado de retorno de México. Después nos encontramos en la creación de la Coordinadora de ONG de Mujeres, otro esfuerzo unitario por una nueva Ley del Trabajo y otras iniciativas; volvimos a encontrarnos para la fundación del Centro de Estudios de la Mujer de la UCV, en 1992, en medio de los dos golpes de Estado. Diez años después, y como una iniciativa del CEM de la UCV, convocábamos a la que sería primera cohorte de la Maestría

en Estudios de la Mujer, adscrita a FACES. Este año 2017, ambas somos vocales de la directiva del CEM de la UCV y ella, desde su fundación, es de la dirección del Frente Nacional de Mujeres.

Alba Carosio, directora de esta revista que no le ha quedado más remedio que salir ahora *on line*, acogió de inmediato la idea de hacer esta sección-homenaje para la cual la entrevisté, enfatizando su paso por aquella década violenta de los 60, dado que este número 48 trata el tema de «Mujeres en armas». También adelanto parte de la larga entrevista que este mismo año he hecho a su esposo, quien nos desvela a una Adicea puertas adentro, una que no es la que conocemos los estudiantes, los profesores, las militantes del movimiento de mujeres, los que pasan por la Plaza Brión de Chacafto o un teatro en el que tiene lugar un evento y oyen a esa oradora que no necesita micrófono para hacerse oír en la última fila de los balcones del Aula Magna, como nos consta a los ucevistas que sí vamos a las asambleas que ahí se realizan.

## 1. DEL LICEO A LAS MUJERES PASANDO POR LA LUCHA ARMADA

Cuando el golpe del año 45 yo estudiaba en Maracay en una escuela que quedaba enfrente de la Guarnición y el novio copeyano de mi tía fue el que nos fue a sacar de la escuela, por detrás, por donde está el Ateneo y el Colegio San Pedro Alejandrino. Ese fue el primer golpe de Estado que viví, después vino el del 48. El año 49 hice 6to grado de primaria en la Escuela República de Nicaragua, en San Felipe y no en Maracay porque, antes, las familias con muchos hijos los distribuían entre tías, madrinas, para que estudiaran. A mi tía Emma Castillo la criaron sus padrinos y a esa casa de María Mujica y sus hijos llegué yo; era una casona, frente a la escuela. Ahí vivían dos políticos: Héctor Mujica (el agrónomo, no el periodista), comunista, y Carlos Mujica, adeco. Esa casa la visitaban, sobre todo, comunistas (el viejo Arrieta, Raúl Domínguez) y yo oía las conversaciones sin entender mucho, sólo pensando en que no era así en casa de mi mamá, donde jamás se hablaba de política. Ese 6to grado fue muy importante para mí porque ahí encontré a una de las maestras más influyentes en mi formación: Lucila Torrelles, que estimuló mucho mi liderazgo, poniéndome –por ejemplo— al frente de un equipo que compitiera con el que encabezaba el hijo de Trinidad Figueiras, un profesor de allá muy respetado. Creo que siempre quise ser maestra para ser como ella. Ese año yo viví el ramalazo del terremoto que casi arrasó con El Tocuyo; recuerdo que yo estaba sentada sobre una máquina de coser, porque las Mujica tenían, dentro de la misma casa, un taller de costura en el que hacían partes de ropa para las escuelas, los militares...

*Como trabajadoras a domicilio...*

Sí, eran varias mujeres la misma familia y un montón de muchachas que nunca supe de dónde venían, una de las cuales salió embarazada por una ventana... sin salir del taller, «hizo lo que tenía que hacer en la misma ventana, de esas enormes»...

*Aquellas ventanas con poyos para sentarse a ver la calle o el patio...*

¡Eso fue un escándalo! Otra cosa que recuerdo es que para un acto cultural a mí me dieron en la escuela el papel de Jesús, con mis pelos lacios y una batola morada de nazareno... Era sólo el retablo, nada de palabras. A la niñita consentida de la casa, que era hija de Carlos, le hicieron un traje de Virgen María con blondas y brocados, como el de algunas figuras de Miguel Ángel y Leonardo da Vinci. Pero resulta que, como yo era una niña grande de 12, todo el mundo estaba fascinado con Jesús y no con la Virgen. Incluso Longobardi, uno de los comunistas que visitaba la casa, me escribió en el libro de autógrafos: «Eres como el *Lucky Strike*... irresistible», eso fue otro escándalo. Esa preferencia por mi Jesús, molestó a la esposa de Carlos y a otras del taller y yo no entendía por qué y es que en mi casa nunca viví tensiones por pequeñeces como esa...

Yo siempre fui fiestera y bailadora y ahí no se podía hasta que tenías 15 años. Sólo podíamos ir las muchachas hasta la Plaza Bolívar, frente a la Iglesia y al lado de la escuela; por supuesto, por ahí andaban los muchachos «caracoleándonos».

Al terminar 6to grado regresé a Maracay y entré al Liceo Agustín Codazzi de Maracay, al que llegaban muchachos de La Victoria porque allá no había Liceo. Del Codazzi salieron Maza Zavala, Luis Pastori, luego Agustín Blanco Muñoz y otros que siguen en la vida pública. El 13 de noviembre de 1950 asesinan a Carlos Delgado Chalbaud y los planteles cerraron, pero cuando reabrieron el liceo el 51 los camaradas se dieron cuenta de que yo era muy activa (menos en deportes...), siempre intervenía en clase. Ahí comencé a militar con la Juventud Comunista del liceo y, al mismo tiempo, tenía un novio militar que trabajaba en Meteorología; lo conocí cuando lo acuartelaron después del asesinato de Delgado Chalbaud. Él iba a la casa y todo pero comenzamos a tener problemas porque él era muy celoso y se indignaba porque yo, que era una carajita, tuviera una vida propia de la que él no sabía, aunque creo que sospechaba que estaba metida en cosas políticas. Cuando terminamos finalmente conocí al que sería mi próximo novio, un lasallista de Puerto Cabello, Tagliaferro.

El año 52 estaba más activa que nunca, era una artista para sacar a la gente de los salones y llenar la Plaza Girardot, que tenía la Gobernación y la

Policía detrás. En esa época vi otra contradicción en la casa de familia de uno de los comunistas: un altar católico con una foto de Stalin, que murió el año 53. Pero lo que más me distanció de los comunistas del liceo fue que un día un profesor me pidió que dejara a mi novio Tagliaferro porque él iba a misa, o sea que lo habían chequeado... Le dije: «perdóneme profesor pero yo no sigo en la JC».

*¿Qué pensaría ese profesor del altar con Stalin al centro?*

También fue cuando comencé a leer mucho. No sé por qué en Maracay vivían muchos viejos colombianos que vivían en las casas de familia y creo que varios de esos libros me los prestaron ellos; por ejemplo, recuerdo haber leído *Las memorias de Lamartine*. Un día un preso que salió de la cárcel que quedaba cerca de la casa le entregó a mi mamá una máquina de escribir «para su muchachita». Me imagino que me veían pasar y sabían que era estudiante, que me gustaba estudiar, que leía. El asunto es que dio resultado leer tanto de todo porque un día Don Mario Briceño Perozo, el mismo que después crearía el Archivo Histórico de la Nación, preguntó en clase de Literatura de 3er año cómo se llamaban los caballos del Cid y de Don Quijote y yo fui la única que respondió: ¡Babieca y Rocinante! Y desde ahí él me agarró gran cariño. Ahora bien ¿de dónde sabía yo eso que no me había leído esos dos libros?

*Lo habrás oído o leído en alguna parte y lo recordaste...*

En el Codazzi había muchos profesores adecos, como Darío Laguna y Francisco Quero, músico, que organizaban grupos con los estudiantes y yo estaba ahí. En el liceo fui la primera «madrina del liceo Codazzi» en lugar de reina del Carnaval.



Adicea es la primera a la izquierda, Liceo Codazzi, Maracay, 1952.

Al concluir el segundo año me vine a Caracas; yo en realidad quería dejar el bachillerato y entrar a la Miguel Antonio Caro, a formarme para ser docente, eso es lo que me gustaba, pero aunque comencé a ir a clases no puede seguir porque el Consejo Técnico del Ministerio de Educación se dio cuenta de que no tenía la edad mínima, 14 años. Llegué a tener clases de Biología con Cecilia Martínez y de Literatura con María Teresa Rojas, ellas me amaban porque, como siempre, yo era muy colaboradora; hicieron lo imposible para que me dejaran en la Caro, mandaron una carta al Consejo Técnico del M.E. diciendo que yo estaba hecha para ser maestra. Pero nada, me tuve que devolver a Maracay y volví a mi liceo Codazzi.

Al terminar tercer año volví a Caracas, a terminar el bachillerato en el Liceo Fermín Toro y comunistas y adecos que ya me conocían de Maracay trataron de captarme. Elisa Jiménez estaba ya en 5to año (no sé si en el Fermín Toro o en el Andrés Bello) y su marido, Simón Muñoz, ya estaba en la clandestinidad, ella dirigía el Centro de Estudios Biológicos del liceo; ya se interesaba por el tema de la sexualidad y me aconsejaba, recuerdo que un día me llamó y me advirtió que tuviera cuidado con Luis Luzic — el pintor peruano en cuyo taller se hacían algunas reuniones políticas—porque «ese carajo es un nonatero», yo ni siquiera sabía lo que significaba esa expresión. Fíjate lo que son las cosas, yo me gradué de bachiller en Filosofía y Letras en la Caro porque el Fermín Toro fue mudado ahí por los líos.

Dos cosas más me marcaron políticamente en la Caro: primero, cuando comencé a estudiar ahí, antes de que me sacaran por la edad, vi cómo la Seguridad Nacional sacaba a Régulo Hernández y a Gumersindo Rodríguez de la residencia estudiantil que estaba al frente; y con ellos unas caja con niples y molotov. Después, cuando hice 5to año en el Fermín Toro mudado a la Caro, vi a la SN sacar de un salón de clases al copeyano maracucho Hilarión Cardozo, a partir de entonces mi amigo hasta su muerte...



Adícea a los 15 años, 1953

*¿La policía entraba a los liceos y sacaba a la gente?*

¡Sí, claro! Eso es la dictadura. Hicimos un escándalo para que no se llevaran a Hilarión pero la policía igual se lo llevó.

*¿En el Fermín Toro trabajabas con los adecos o con los comunistas?*

Con las dos juventudes, trabajábamos muy unidos, pero cuando entré a la UCV sí decidí entrar a la juventud de AD, de la mano de Romulito Henríquez, Régulo Hernández, Josefina Ríos que después fue su esposa, Oscar Vilorio, Julio Escalona, Eglé Iturbe...

*¿Américo Martín?*

Estaba, pero en Derecho, igual que Moisés Moleiro. Yo no pude entrar en la UCV al salir del Fermín Toro, porque no pude cancelar los Bs 500 del arancel obligatorio, así que me devolví a Maracay y ahí hice 5to año de nuevo, pero en Biología. Cuando me aparecí allá el director de Liceo, el profesor de Matemáticas Licandro Arvelo, me dijo «¿y usted qué hace aquí si usted ya es bachiller?» y yo le dije «¡bachiller no, bachillera!». Se molestó por la corrección y pidió un diccionario y ¡le gané! Porque se puede decir bachiller y bachillera...

*Es increíble que una joven que vivía sola desde los 17 en un apartamento alquilado por su padre en San José no tuviera, en cambio, el arancel para inscribirse en la UCV...*

Mi papá no estaba, no sé si fue porque estaba viajando... y mi mamá no tenía el dinero. En septiembre de 1956 sí logré inscribirme en la Escuela de Economía... A todas estas, yo había seguido de novia (iba y venía a Maracay a ver a mi mamá) con Tagliaferro pero cuando me devolví el 55 a Maracay él descubrió que yo había llevado propaganda de Caracas con la que se habían hecho varios «repartos», incluido uno en *Sudantex* en Semana Santa. Me dijo que él no se iba a casar con una mujer que cayera presa, yo por supuesto negué rotundamente lo de la propaganda, pero terminamos, volví a Caracas, entré a la UCV y a los 8 días tenía amores con Américo. Yo y Julio Escalona estudiábamos en la Plaza Cubierta del Rectorado en sillitas, pero yo me le escapaba a Julio para verme con Américo que estaba estudiando Derecho con otra gente por ahí mismo. Toda la juventud de AD estaba de cabeza trabajando contra la dictadura, no había mucho tiempo para los amores.



LA HUELGA DE ESTUDIANTES DEL 57 Y LA CAÍDA DE LA DICTADURA



Adícea en una reunión del Buró Juvenil  
Distrital a su lado Tomás Rodríguez,  
Caracas, 6-9-1958

Al mismo tiempo que estudiaba Economía yo militaba en la calle y llegué a ser Secretaria Juvenil de AD en la parroquia San José, subiendo y bajando aquellos cerros con la bilharzia que contraí en los ríos de Maracay y me costó dos años de tratamiento en el Hospital Universitario para eliminar el parásito. La enfermedad me cansaba mucho y debía pararme a cada momento para continuar.

El 23 de enero de 1958 Américo estaba preso en la cárcel del Obispo y de ahí salió con la masa hasta la Seguridad Nacional a sacar a los otros presos; se vinieron por la avenida Libertador y bajaron hacia la UCV, mientras que nosotros, los ucevistas, salimos de la Plaza del Rectorado y fuimos a su encuentro. Cuando nos vimos fue el abrazo y el beso y la gente aplaudiéndonos...

*¿Se fueron a vivir a tu  
apartamento en San José?*

No y tampoco habíamos tenido ni tuvimos relaciones sexuales de inmediato...

*No me lo puedo creer, una mujer con apartamento...*

Te digo más: virtualmente yo fui la que lo forcé un día en que ya habíamos decidido casarnos y aún así volvió a decirme «yo no te puedo echar esa broma»...refiriéndose a un posible embarazo. Pero lo presioné. Yo hablaba de eso con Josefina Ríos que sí tenía relaciones con Régulo que, en eso, era más primario...

*Más margariteño...*

Pero, además, la clandestinidad y la cárcel no ayudaban. Recuerda que él fue fundador del Frente Universitario con José de la Cruz Fuentes, de

Copei y Germán Lairer, de la JCV. Américo y Germán cayeron el año 57 por la delación de aquél Mijova de la JCV que fue terrible, porque la verdad es que, entre los militantes de la JCV y los de la Juventud de AD no pasábamos de unos 150 y todos nos conocíamos muy bien, había una gran hermandad porque éramos los que hacíamos todo en la calle. Por Mijova ¡cayó hasta el gato, aquello fue terrible! Los padres de Américo se fueron a Chile con su hija Lupita. Dejaron encargada de Américo a la señora del servicio que se llamaba María, ella era la que le llevaba ropa limpia y comida a la cárcel. Un día se me ocurrió ir con ella y desde abajo le hacía señas con un pañuelito a Américo. ¡Cuando regresé de vaina Moisés Moleiro no me pegó!

*Con toda razón, violaste todas las medidas de seguridad ¿él era el jefe de la Juventud de AD en la clandestinidad?*

Era uno de los responsables más importantes. En el Frente Universitario, Héctor Pérez Marcano sustituyó a Américo y Rodríguez Bauza sustituyó a Lairer. Y esta nueva dirección del Frente Universitario es la que se pone al frente de la huelga de estudiantes el 21 de noviembre de 1957 y de preparación del plebiscito que fue el 2 ó 3 de diciembre. Ese fue un trabajo durísimo al que toda la juventud de AD se dedicó día y noche. Hicimos miles de papelitos a mano (con aquellas imprenticas que vendían en *La Piñata*) con instrucciones para los votantes como «y si tienes que votar entrega éste y guarda la que deberías entregar». Fue todo el año, en Carnaval por ejemplo, armamos un despelote en los pasillos de la UCV, especialmente el de Derecho. El día de la huelga entró la Seguridad Nacional y el Ejército, pero ya a los principales nos habían sacado del campus...

*No sé dónde leí que tú y Judith Valencia corrían con vestidos y armadores por Tierra de Nadie...*

Sí, qué divertido suena ahora... Del apartamento de Jucha Dale sacábamos propaganda en cajas de regalos, porque era vísperas de navidad y no se veían raros. En la UCV no cayó nadie pero en los días siguientes sí. Fue un frenesí el trabajo a partir de ese 21-11-1957, pero con alegría, porque se sabía que el régimen caía... Al mes cayó Pérez Jiménez.

*Y el conato aquél a principios del mismo enero ¿ustedes creían que ese iba a ser el día de la caída, se decepcionaron?*

No, no creas... Si no hubiera habido ese movimiento de estudiantes en Caracas, desde 2 ó 3 años antes, las FFAA no se hubieran alzado, esa es la verdad. También Arnaldo Esté sumó a los estudiantes en Mérida. Los militares fueron obligados a comprometerse por la presión estudiantil. En aquél conato Martín Parada, de la Aviación, sacó muy poco de Maracay...

*Qué tremendo nombre el de ese hombre, suena como Juan Charrasqueado o como un superhéroe...*

Sí, verdad... Nosotros ni siquiera teníamos en la cabeza que ese conato iba a suceder o si podía triunfar porque, por otra parte, había habido una serie de atentados y conatos de golpes en el que se habían involucrado muchos civiles; de hecho, por eso estaba presa un montón de gente; o exiliados, como los tíos de Américo.

### DESPUÉS DEL 23 DE ENERO DE 1958

Nosotros no tuvimos tiempo ni para felicitarnos y el mismo día 24 de enero de 1958 nos dedicamos a recuperar a Acción Democrática, viajando por todo el país. Yo fui con el poeta Rafael José Muñoz y Carmelo Laborit, que habían estado presos (ambos fueron torturados, sobre todo el poeta, y jamás soltaron un nombre). Muñoz era de Oriente y allá me fui con ellos, al tiempo que yo seguía en la Secretaría Juvenil de San José. Yo a Américo casi no lo veía... En Sabana de Uchire, que era de donde era el poeta, conocí a su madre, una mujer muy hosca con la que él tenía una relación muy mala que, a lo mejor, incidió en la pésima relación que él tuvo después con sus propias hijas, digo yo. En Oriente todo el mundo conocía a Muñoz y Laborit, no a mí, la nueva que lo que hacía era manejarles. Recuerdo las aceras que me llevé manejando en Barcelona ¡qué cosas tan locas hace uno cuando es joven! Ahí recuperamos para AD a Ovidio González y sus hermanos, sobrinos de Luis Beltrán Prieto.

*Lo que no entiendo es cómo podías ser estudiante de Economía, secretaria juvenil en San José y levantar a AD en Oriente ;me explicas?*

Era muy joven y todos teníamos fervor y una experiencia de 10 años contra la dictadura...

*La adrenalina arriba...*

Exactamente, arribísima...

Américo y yo nos casamos sólo por civil a la caída de la dictadura, el 30 de abril del año 59, en la misma calle donde está *Plafam* ahora, en una casa de un tío de Américo. El CEN de AD, que se enteró por el padre y los tíos de Américo, nos mandó un tremendo juego de cubiertos de los que todavía quedan por ahí unas piezas. Hay una cosa que quiero contarte: desde que me acosté por primera vez con Américo no usé anticonceptivos, «era como un castigo» digo yo ahora, era como decirme: «si estás haciéndolo vive las consecuencias», imagínate que cosa tan infantil, pero es que así éramos entonces.

Era la formación que habíamos recibido. Pero no salí embarazada esas primeras veces... menos mal porque no hubiera podido hacer todo lo que hice...

*Si te conozco, lo hubieras hecho pero con la barriga...*

Américo y yo nos veíamos muy poco, dadas las circunstancias de aquellos tiempos. Con todo tuve cinco embarazos pero sólo sobrevivieron las dos niñas. Perdí un primer niño (Luis Alejandro) por unas radiografías que me hicieron por las secuelas cólicas que me habían quedado de la bilharzia, una fluoroscopia que duró como media hora; yo no sabía que estaba embarazada. El niño nació con tumoraciones graves y murió a los dos días. El segundo (Raúl) lo perdí porque tenía placenta previa y, aunque estuve estudiando acostada en mi casa, me paré a presentar un examen con Maza Zavala y esa misma noche tuve una hemorragia que, de casualidad, no morí. Ese niño duró también dos días. Luego tuve en 1963 a María Eugenia (que murió en un accidente de tránsito) y después María Alejandra, mi única hija viva. Hubo un quinto embarazo pero los médicos decidieron interrumpirlo para evitar lo que pasó con el primero, porque para que no se moviera Marialé me la puse en la barriga para que le hicieran unas radiografías sin saber yo que estaba embarazada, lo supe un mes después, cuando me vino la regla.

*¿Cómo fue el paso de AD al MIR y la guerrilla?*

Rómulo Betancourt no llegó a Venezuela en las semanas siguientes del 23 de enero, se tardó consultando y redactando con los jefes de los otros partidos (Caldera, Villalba) lo que después sería el Pacto de Punto Fijo, del que execraron a los comunistas. Para mí ese fue uno de los mayores errores cometidos, porque los jóvenes comunistas y adecos habíamos luchado juntos contra la dictadura, mientras que Copei nunca estuvo de igual manera y sí estaba incluido en el Pacto. No era justo. Como no lo fue que incluyeran en la Junta Patriótica al copeyano Enrique Aristeguieta Gramcko y no a los comunistas.

*Américo dice en sus Memorias que fue un error excluir a los comunistas y convertir en enemigos del pacto a quienes, igual que ustedes los jóvenes adecos, pronto quedarían fascinados por el triunfo de la revolución cubana el 1-1-1959...*

La verdad es que los jóvenes de AD lo que leíamos era marxismo clásico. No conocíamos a los que ya venían revisando el marxismo a la luz de la experiencia histórica reciente...

*¿Y cómo llegaste a esa reunión con Rómulo Betancourt?*

Estaba en la Presidencia Wolfgang Larrazábal, creo que eso fue en diciembre de 1958. Fui la única mujer en aquella reunión y me parece que

me llevaron de muestra porque era la única mujer Secretaria Juvenil de AD. Yo estoy segura de que Betancourt estaba muy bien informado de por dónde veníamos nosotros, tenía que saber que la revolución de los barbudos que estaba en marcha tendría efectos en nosotros también. Por otra parte, la ya vieja ruptura de él con los comunistas hacía que ya habláramos de «Rómulo como agente del Imperialismo»...

*Pérez Marcano dice que la juventud tenía otro candidato presidencial que no era Betancourt, al que terminó designando el CEN de AD, sino el Rector de la UCV Rafael Pizani...*

La verdad es que el candidato debía ser Betancourt... Fue mi primer voto y por cierto me pasó una cosa comiquísima el día de las elecciones. Yo estaba en una mesa en San José y como miembra de la mesa voté antes que la cola que estaba en la puerta, pero me equivoqué al depositarlo. Entonces, hice que constara en acta que si aparecía un voto así, tal y cual, era el mío. Después de las actuaciones de Betancourt como presidente yo decía: «¿para qué habré luchado tanto por defender mi voto por ese tipo que nos persigue?»...

«LA REALIDAD ES QUE ALGUIEN DEBÍA MANTENER A LAS NIÑAS»...

En octubre o noviembre del 59 me mandan de delegada al Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres en Santiago de Chile, la delegación la organizó Esperanza Vera, Secretaria de la *Unión de Muchachas de Venezuela*, organización legal del PCV. Y allá estaban nada menos que las cubanas principales, tú sabes, Vilma Espín y aquella Alicia que la acompañó siempre en la dirección de la Federación de Mujeres Cubanas. Las otras estrellas éramos las venezolanas que acabábamos de tumbar a Pérez Jiménez. A mí me metieron en varias comisiones y ahí tuve rollo con los peronistas...

*¿Había hombres ahí?*

Claro, porque coincidieron dos congresos: el de mujeres y el de estudiantes, entonces nos mezclamos. La consigna de la mayoría comunista en los dos congresos era, para variar, la paz; los temas de mujeres no fueron frecuentes, lo cual hubiera sido importante para –por ejemplo– plantear mi experiencia como única mujer en la dirección distrital de la juventud de AD en Venezuela... Al congreso de mujeres lo abrió Violeta Parra, la de «Gracias a la vida»... una belleza de mujer no bonita pero imponente, con los pelos así parados como una bruja y su guitarra. En Chile estaba de embajador de

Venezuela Wolfgang Larrazábal que nos hizo una gran cena a los venezolanos que habíamos ido y algunos otros invitados.

*¿Alguno de tus esposos puso trabas para tu activismo? Porque queda claro que los novios de liceo no pudieron frenarte...*

Una vez estábamos Moisés Moleiro, Américo y yo conversando y Moisés hizo un comentario en el que, en resumen, responsabilizaba a Américo de que yo «me hubiera quedado en el aparato» por protegerlo a él, pudiendo haber llegado mucho más lejos en política. Américo se puso furioso, recuerdo. Pero la realidad es la realidad y es que alguien tenía que mantener a las niñas... Comparado con otros hombres de aquellos tiempos y de estos también, ni Américo ni Héctor han sido controladores...

*¿Cuándo te encuentras con Nora Castañeda?*

Más tarde, ya en el MIR, cuando se incorporó a un grupo de mujeres que habíamos formado, es que ella era más joven por eso tampoco me la encontré en el Fermín Toro, donde ella también hizo el bachillerato, ni en la escuela de Economía.

#### COMANDANTE BEJUMA

*¿Tu hermano llega a la guerrilla por ti y Américo?*

Hugo y yo éramos los dos hijos únicos de padre y madre, los mayores. Los demás son hermanos por parte de madre. Todos sabían de la ruptura de AD y sabían que yo estaba metida en cosas. A él le encantaba andar por los cerros de Maracay, nunca fue militante pero en una persecución policial él tuvo que esconderse en Caracas, en un sitio donde estaba mi papá que estaba divorciándose de su «familia de Maracaibo» y, después, lo suben a la guerrilla. Llega a la guerrilla después de que mataron a Soto Rojas, Trino Barrios y tres más, lanzándolos de los helicópteros, así arreció el asedio y Hugo, que era muy buen baqueano, fue quien sacó a la guerrilla hasta la zona de alivio, hacia Boca de Uchire. Por eso es que la guerrilla, no el MIR, lo nombra después Comandante Bejuma, aunque no haya sido el gran dirigente para la dirección del partido. Estuvo ahí más de un año, hasta que lo matan en el 66, cuando Leoní era Presidente de la República); incluso su mujer, Chabela Briceño, estuvo un tiempo con él en El Bachiller. Yo sólo subí una vez, cuando se iba a casar Olivia Olivo con Nancí Suzarini; yo no tenía ningún interés en subir porque tenía que mantener mi casa con mi trabajo en la UCV.

Lo que sí hacía era «correaje» con Celestino Peraza y otro compañero más... Yo salía de la UCV de dar clases a las 9-10 pm con un par de botas o

leche condensada, con mi propia cédula de identidad, en una camioneta a mi nombre, dejaba las cosas en las estafetas de la guerrilla en las orillas de caminos principales, muy cerca de las alcabalas de los militares, luego descansaba en una casa en Puerto La Cruz y me devolvía a Caracas, a las 7 am del día siguiente estaba dando clases en la facultad, «vainas locas que uno hacía»... El correaje estaba en manos de puras mujeres, «para eso sí servíamos». Lo más loco que hice fue ver un día, de regreso de Puerto La Cruz, al Flaco Colombani parando a cualquier carro a media noche para auxiliar a un VW que había caído al río y yo, en lugar de seguir viaje como ordenan las medidas de seguridad de todo correaje, me devolví a Puerto La Cruz a buscar una grúa, con la cual llegué después al sitio y no encontré a nadie. Tuve que pagar la grúa. Después Colombani me dijo ¿por qué te paraste? Yo creo que toda mi artritis, mis dolores, vienen de esa época.

*¿Con quién dejabas a las niñas?*

Con la esposa de Hugo o con mi hermano Nelson que se quedaba en la casita de La Florida esas horas...

*¿Cómo supiste de la muerte de Hugo?*

Yo estaba en mi casa en La Florida porque Leoni había allanado la UCV; estaba oyendo la radio cuando anunciaron la muerte «del bandolero Hugo Daniel Castillo, Comandante Bejuma, en las montañas del Bachiller»...

La radio otra vez, Argelia Laya me contó que fue por la radio que ella supo en Los Humocaros la noticia de la muerte de su madre ¿Cómo murió, supiste?

Fíjate que la vez que sacó a los guerrilleros asediados hasta Boca de Uchire recibió varios balazos del Ejército en las piernas y así herido sacó a la gente, logró curarse esas heridas en el pueblo; y, sin embargo, el día que lo matan todos pudieron irse menos él... ¿Por qué, dirás tú? Porque su amigo Luis Alberto Montero, alias Sebastián, había caído al lado suyo y decidió quedarse con él, por una culpa compartida, digo yo, porque de la lealtad a la guerrilla de ese Sebastián el partido había dudado injustamente, porque la verdad es que abandonó una guardia para ir a ver a la muchachita que le había parido su mujer. Cuando regresó a la guerrilla lo sancionaron y lo tenían en observación y ya ves, cayó defendiendo al campamento. Hugo murió el mismo día que Sebastián a los 26 años., el 8-12-1966, pero anunciaron su muerte el 14. Después recibí una carta de Américo, contándome los detalles, porque a Américo lo habían subido al Bachiller después de que la Digepol matara a Fabricio Ojeda...

*¿Quién te entregó esa carta?*

Yo estaba en un mercado muy famoso que quedaba frente a lo que hoy es la estación del Metro de Plaza Venezuela y alguien me llegó al lado con la carta. Queriendo distraer a mi mamá me llevé a toda la familia a una casa que me prestaron en Ocumare de la Costa, frente a frente de la casa de playa del gobernador, para pasar 24 y 31. Pues nos allanaron y nos llevaron a todos presos, porque creían que Américo estaba ahí. Se llevaron a mis hermanos y hasta a una novia de Nelson y también al esposo de mi mamá a la cárcel de Tocuyito, por eso es que la mayoría son chavistas, porque no perdonan aquello. A mi mamá y a mis niñas las llevaron a su casa en Maracay. A mí también me llevaron presa pero no estuve ni un día porque Judith Valencia habló con su padre y cuando ya estaban por ficharme en la Digepol, me soltaron...

*¿Dónde enterraron a Hugo?*

Él sigue en la montaña, mi mamá se murió con esa tristeza, esperó a que Hugo tocara su puerta hasta que murió. Héctor Pérez Marcano hizo un poema muy dramático y muy bello (a Ludovico Silva le encantó) sobre la muerte de Hugo, a quien conoció en El Bachiller, recuerdo que un verso decía «no sabía que los cochinos comían margaritas»... Yo, angustiada y queriendo que mi mamá aceptara por fin la muerte del hijo, se lo llevé, toda la vida me he arrepentido de haber hecho eso, porque ¿para qué?

*No sirvió para lo que tú buscabas, porque ella siguió esperándolo ¿De dónde salió el seudónimo Bejuma?*

Así llamaban, porque ahí nació, al mejor amigo suyo que estudiaba en la Escuela Naval en Maracay...era un tipo cheverísimo, amigo de todos en la casa y de la cuadra. Hugo escribió un libro que yo le entregué a Judith Valencia por seguridad y que parece que su esposo, Pedro Sosa, botó; ahí proponía otra vía, más bien una guerrilla urbana distinta a la que había habido...No lo leí, él lo había comentado a otras personas de la guerrilla.

*Todos los testimonios que he leído de quienes protagonizaron aquella década violenta, coinciden en que aquello fue un error que pudo evitarse; una ilusión alimentada por la imagen de los barbudos entrando a La Habana desde Santa Clara. Pero una ilusión que dejó no sólo muertos sino desencantados que no quisieron saber nunca más de aquello o de obstinados en retroceder en la historia y procurar, cueste lo que cueste, que ahora triunfe lo que antes fracasó estrepitosamente, que es lo que pienso que pasó con chavistas honestos que quisieron montarse en el autobús que creían perdido ¿Cuál es tu balance?*



Uno muy dramático. Durante años viví las con secuencias del desencanto que acabas de mencionar, pagando los remedios de un montón de gente que había estado presa o que había dejado todo por irse a la guerrilla y ahora no tenían nada, dedicaba una parte de mi sueldo sólo para ayudar a gente deprimida o transtornada...

*A los que hay que sumar los que insistieron en el camino equivocado después de que el PCV y mucho después el MIR lo dejaran...*

Repitiendo todos los errores, eso es algo que yo nunca he podido entender... En estos días yo le decía a Héctor; si yo hubiera dedicado para leer cinco minutos de cada hora que le dedique a aquella locura hubiera sido candidata a Premio Nobel de algo. Algunos presos aprovecharon mejor el tiempo que nosotros, como Américo, por ejemplo. Ojalá que lo esté haciendo Leopoldo López aunque no lo sé porque, por ejemplo, yo nunca me hubiera entregado y ya preso estaría viendo como me escapo, las dos reglas de cualquier preso, como hicieron Moisés Moleiro y Teodoro Petkoff.

*LL no tiene convicción en la utilidad de la clandestinidad y ni él viene de partidos de izquierda ni Venezuela es una dictadura formal que justifique la clandestinidad, como en la lucha contra Pérez Jiménez, por ejemplo. El cree que sus ideas lo sacarán al ser compartidas por cada vez más gente. Por eso se entregó y por eso aquella consigna en La Salida de 2014 «el que se canse pierde»... Un error de percepción de la realidad, pensó que los abogados y la presión popular podrían liberarlo...*

Fue un voluntarismo igualito al de la guerrilla en los 60...

## 2. ADICEA A PUERTA CERRADA

Héctor Silva Michelena (85 años) dejó Medicina y entró a estudiar en la Escuela de Economía de la UCV en el primer turno de noche que se abrió, porque debía trabajar de día; de hecho, trabajó en dos bancos privados y en la Superintendencia de Bancos, Sudeban. Así que se graduó de 30 años en 1961: «Adicea se graduó conmigo pero jovencísima, como todos los demás, de 23 años. La promoción de egresados se llamó Carlos Marx».

En el país mandaba Rómulo Betancourt y ya había guerrilla. Héctor nunca fue guerrillero y nunca tuvo un arma en la mano, pero tenía grandes amigos entre los guerrilleros, así que fue uno de los que llevó a Alfredo Maneiro hasta La Azulita, en Mérida. Lo hizo manejando y acompañado de Enver Cordido, que se quedó en Maracaibo; de regreso trajo gente de allá. También «transportó medicamentos y cosas así». Era lo que se llamaba «correo». Él lo

hacía por sus amigos de la Juventud y el Partido Comunista; Adicea por el MIR. Entre los dos no había aún lazo amoroso.

Tampoco fue Adicea la primera ucevista con la que Héctor tuvo un *affaire* amoroso. Recuerda Héctor que, más bien, Adicea fue testigo de su seducción por parte de una investigadora. Lo narra así: «Una vez estaba yo en el Instituto de la FACES- UCV que estaba situado entonces en la Biblioteca Central y que, afortunadamente, no se llamaba todavía 'Rodolfo Quintero' y dirigía Armando Córdoba, cuando apareció la tentación hecha mujer. Estábamos reunidos Adicea Castillo, Raquel Castro de Ríos, Victoria Casanova, Manuel Felipe Garaicoechea, yo y un 'mujerón' al que voy a llamar Manón, casada con un excelente y muy conocido profesional. Pues esta mujer me sedujo. Mi padre había muerto y yo había ajustado sus trajes y tenía puesto uno, esa fue la excusa con la que ella empezó el proceso de seducción que comenzó alabando lo buenmozo que me veía trajeado así. Días después llego y la encuentro sentada al lado de mi escritorio, me dijo que quería hablar conmigo y hablar fue que me estampó dos besos en la boca; yo estaba ya divorciado de Olga (su primera esposa, de quien tuvo su único hijo) y vivía solo en mi cuartico alquilado pero no andaba buscando nada. Con ella sentí la fuerza de la seducción de una mujer decidida, independientemente de lo que yo pensara acerca de lo que debe hacerse siendo casada ella y conociendo yo a su marido. Sentí lo que es ser seducido por una mujer que, finalmente, no me quería a mí, al menos no sólo a mí, porque ella nunca arriesgó su matrimonio y continuó felizmente casada con el marido. Cada fin de semana que el esposo se iba con su lancha en Higuerote ella llegaba a mi cuarto. Esa es una de las cosas de las que más me arrepiento, profundamente»...

*Los trajes del padre muerto de quien te dan el nombre de pila, la ley del padre católico cuyo resto queda marcado en el superyó que dicta lo que es correcto y lo que no lo es... ¿Por qué te arrepientes de lo que Manón comenzó y sostuvo si tú estabas soltero?*

«Porque yo pensaba en su esposo, 'un señor tan bueno, tan amable' que, incluso, me invitó varias veces a ir con ellos a Higuerote y yo fui... y esa mujer 'cometiendo adulterio conmigo dentro de su propia casa'»...

Cuando ya Héctor se había liberado de la tentación hecha mujer casada y Adicea ya se había divorciado de Américo Martín —él incluso se había casado en el Cuartel San Carlos con Mónica Venegas— se encontraron para nunca más separarse, excepto una vez, dice Héctor, por culpa «de mi alcohol», fue menos de un año en que, por cierto, él gana el Decanato de FACES.

Pero mucho antes de esto, había ocurrido la renovación universitaria de la UCV en 1969, un movimiento del que él y Heinz Rudolf Sonntag

fueron ideólogos y participantes principalísimos. Después del allanamiento a la UCV durante el primer gobierno de Rafael Caldera, y a instancias de un grupo de profesores entre los que estaba Silva Michelena, reabrieron la UCV «y comenzamos a cobrar de nuevo. En el ínterin recibí una carta de Samir Amín, director del Instituto de Desarrollo Económico y Planificación, IDEP, adscrito a Naciones Unidas, con sede en Dakar, la capital de Senegal, invitándome a sumarme al IDEP. A S. Amín le había gustado mucho el libro mío y de Armando Córdoba sobre teorías del subdesarrollo, así como otros textos míos que habían salido en la Editorial Bárbara, que habían creado Pedro Duno y J. R. Núñez Tenorio».

Le pregunto entonces dónde conoció a Sonntag y la fuerza de esa amistad que fue, le digo, *Hasta el final, una vez me contaste que a veces te llamó por teléfono desde la casa de reposo donde estuvo los últimos meses...*

«Él estaba escribiendo un libro, que tituló *Mi sociología, una autobiografía* y cuando me llamaba me preguntaba ¿cuándo fue que yo hice esto? ¿Dónde fue que yo dije esto otro? Recuerdo que ya casado con Marisol Sandoval las tres parejas (la suya, la mía y la de mi hermano José Agustín) teníamos lo que llamábamos nuestro *gin tonic* dominical, en cualquiera de las tres casas; nos tomábamos dos y luego cada quien a sus casas y a sus cosas, como a las 1.15 pm».

#### CON ADICEA EN 25 PAÍSES AFRICANOS

Fue a mitad de 1971 que Héctor recibió la invitación de Samir Amín y entonces tuvo que decidir entre quedarse y consolidar lo que había comenzado en la UCV en mayo de 1969 o irse a África con Adicea —que también era profesora de la escuela de Economía de la UCV y seguía militando en el MIR— y sus dos hijas pequeñas, María Eugenia y María Alejandra Martín Castillo: «Bueno, consulté con mis amigos más cercanos (H.R. Sonntag, A. Córdoba, Ramón Peña y Vicente Soler) y acepté la invitación de Amin. Nos fuimos Adicea y yo primero, haciendo escala en Londres donde teníamos amigos (Luisa Teresa Romero, que luego fue funcionaria chavista, como Ministra de Industrias Ligeras y como diplomática; Elsa Salazar, Carlos Ignacio Polanco y su compañero John Foley). Adicea se deleitó con todas esas comidas especiadas del Medio Oriente y del Sudeste Asiático que tanto le gustan y conocimos muchos *pubs* y sitios turísticos, entre ellos el busto de Marx, que tenía una sola corona que le había puesto le embajada de China; también visitamos el sitio de la biblioteca donde escribía Marx... es que ambos seguíamos siendo marxistas. A la semana nos fuimos a París, donde estaba Ramón Peña y con él paseamos bastante una semana. Luego volamos de

Orly a Dakar, 6 horas de vuelo, no había nadie esperándonos, agarramos un taxi y el taxista nos llevó a un hotelito modesto en la Plaza de la Independencia, donde las habitaciones no tenían baño. Luego nos mudamos a otro mejor, Hotel *Clarice*. Como llegamos en vacaciones y con apenas 20 U\$A tuve que llamar al IDEP, que me entregó 2000 U\$A para que nos instaláramos. Samir estaba de vacaciones en su casa en París con su esposa Isabelle, así que lo conocimos en septiembre. Así comenzó nuestra aventura en África que duró tres años y medio».

*¿Qué hiciste en el IDEP?*

«Fui contratado como *Senior Professor* y sólo habíamos tres, los demás eran *Junior Professor* y pasantes de distintas universidades africanas, es decir, estudiantes en pasantías para realizar investigaciones de trabajo de grado que vivían en residencias del IDEP. Una vez instalados y con las visas de residencia, mandamos a buscar a las dos niñas y a la mamá de Adicea para que las cuidara, porque Adicea se fue conmigo al IDEP, se sentaba a estudiar y a ayudarme en un escritorio al lado del mío que pedí expresamente para ella. Nos mudamos a un barrio negro, en una pequeña casita con jardín a la que hubo que hacerle algunas reformas. Compré un carro, de nuevo equivocadamente, un carro americano viejo que no sirvió para nada, cuando lo que debí comprarme era un carro europeo, un *Fiat* o un *Peugeot*. Yo manejaba cada mañana por la orilla de la costa, oyendo a Elton John... Adicea me ayudó mucho para ser muy bien aceptados en la comunidad de investigadores».

Luego se mudaron «del barrio negro al centro de Dakar, en un edificio pequeño cerca de un hipermercado, y habíamos enviado a Venezuela a las niñas con la mamá de Adicea; esto por dos razones: una, porque en el colegio las discriminaban por blancas; por ejemplo, las ponían a lavar los excusados, y también porque en África, por su cultura, los modales normales son los que erradicamos aquí con la educación, como por ejemplo, limpiarse las uñas de los pies en público con un palito. Protesté en la escuela y la directora me dijo que yo decía eso porque también era blanco. Las sacamos de esa escuela y las pusimos en manos de la señora Sáenz, que hablaba español porque era casada con un portorriqueño que trabajaba en el Banco Mundial»...

*Era como una institutriz...*

«Sí y tenía a varias niñas de otros países. Con ella las niñas aprendieron una barbaridad».

*¿Por qué toman la decisión de enviar las niñas a Venezuela si estaban bien con la señora Sáenz?*

«Porque creímos que debían entrar a una escuela formal y porque habíamos decidido viajar por África para conocer más y los viáticos sólo me alcanzaban para viajar nosotros dos; Adicea y yo llegamos a conocer 25 países africanos».

*Yo vi a Adicea (pero no hablamos) en una fiesta de estudiantes de la Escuela de Letras a la que había sido invitada por Marcos Rodríguez; debe haber sido en una de sus idas y venidas a Venezuela. Iba vestida con una batola y pregunté quién era y por qué se vestía así...*

«Estaba vestida con el traje típico de las senegalesas, el *bou bou* y yo me vestía con el traje sahariano, que es más o menos el que usan los exploradores y los arqueólogos. El 15 de diciembre de 1975 nos regresamos a Venezuela».

*¿Por qué se vinieron?*

«Por la misma razón que me vine antes de Argentina: porque yo amaba a la Universidad Central de Venezuela, que hizo de mí lo que soy porque vengo de una familia rayando la línea de la pobreza, ya que mi padre era un empleado de aduana».

*Y también porque perdías la excedencia...*

«Yo ni siquiera sabía que existía eso, así que esos cuatro años los perdí para el cálculo de la antigüedad. Mejor dicho: no los perdí sino que los gané. El caso de Adicea fue distinto, porque ella venía cada tanto, así que le seguían pagando. Venía por sus hijas y porque en África había sufrido lo que, según el psiquiatra, es una especie de depresión por falta de pertenencia a un lugar, en francés se dice *depaysment*, nostalgia del país. Se había convertido en una antirracista, odiaba a los franceses y es que, en Dakar, si un negro pisaba un restaurante le gritaban *¡Sort!* Por esa razón estuvo en Fahn, en una casa de reposo de mujeres por 6 meses, haciendo mucha laborterapia. Luego lo superó y volvimos a Caracas, a los quince días retorné a Dakar solo».

Retornaron a Caracas el 75 y Héctor ganó el Decanato en 1978 por 4 votos: «Los profesores me dieron una paliza. El MIR tenía 40 votos y el MAS 20 que votaron por mí, pero no votaron por mí los adecos, copeyanos y comunistas que me habían ofrecido el voto, como José Lorenzo Pérez y Crazut, que me traicionaron. Así que yo gané por los estudiantes contra el candidato adeco que era Rivas González. Me ayudó muchísimo el grupo de *Los Intocables*: R. Lanz, C. Blanco, G. Castro. L. Marcou, J. Valencia, los Lander, es decir, la gente de *Unidad Rebelde*... Era la época del movimiento de los *Sin Cupo* y por eso también conté con la invaluable ayuda de Eduardo Semtei, de la Federación de Centros Universitarios, FCU, que después me advertía cuándo iban a tomarme la facultad».

## PARÍS BIEN VALE UNA MISA

«Terminé el período como Decano de FACES (junio 1978 - junio 1981) y me fui de sabático a París a hacer lo que todo el mundo hace: ir a galerías, museos, librerías, espectáculos...y comer, porque París es la ciudad de la comida y el vino. Di clases en La Sorbona XV, en Sociología, en la cátedra sobre América Latina, por donde ya habían pasado Sonntag y José Agustín. Había muchos venezolanos entonces en Paris, por las becas de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho y allá me ocurrieron cosas... Yo tenía 50 años, estaba bien, caminaba bien, con 4000 Bs que eran entonces 5000 francos; Adicea y yo alquilamos un apartamento y yo bebía mucho menos que cuando estaba en la República del Este. A fines del 81 Adicea se regresó a Caracas a resolver un asunto familiar y al poco tiempo me envió a dos amigas tuyas que no voy a mencionar, ambas casadas con líderes importantes de la izquierda, para que yo las recibiera en el apartamento. Ahí se reeditó la situación que yo había vivido años antes con Manón, aquella mujer casada que se me sedujo y me llenó de culpa por un año».

Esta relación adúltera continuó en Caracas, hasta que Adicea se dio cuenta y puso un *ultimátum*. Héctor tomó una iniciativa sorprendente: citó al marido de la mujer para que intercediera en la finalización de la relación porque él no iba a perder a Adicea. Más sorprendente es que la propia Adicea llevó a Héctor al lugar de la cita de los dos amigos: *Bar Basque*. Cuando el otro apareció, ella se fue y luego regresó a recoger a Héctor.

*¿Qué será lo que ven en ti las mujeres casadas o con novio e incluso solteras que los autoriza a tomarte por asalto y no esperar a que tomes la iniciativa? ¿Qué es lo que les transmites? ¿Sabes que no te vas a negar y que no vas a hablar del asunto? ¿Tienen la seguridad de que no hablarás de ello porque también tú perderías la amistad del amigo o del conocido o el prestigio? ¿Nunca te has planteado esa pregunta?*

«No lo sé. Pero incluso Adicea, con la que tengo ya 47 años de relación, tomó la iniciativa. Creo que haber tenido yo un padre al que jamás se le conoció ninguna relación extramatrimonial debe haber influido; por otra parte, el psiquiatra José Luis Vethencourt tenía mucha razón cuando me dijo que yo tenía un alto componente femenino que, pienso ahora, atrae a las mujeres que se adelantan y toman la iniciativa conmigo. Además, siempre he sido cortés con las mujeres, siempre pagaba las cuentas aunque me quedara limpio, les abría las puertas para que entraran primero, y todo eso les gusta».

*¿En qué momento y cómo tomó la iniciativa Adicea hace 47 años?*

«La iniciativa la toma un día que le di una cola a su casa en La Florida, donde vivía con sus dos niñas chiquitas, la llevé en el VW que le compré a la viuda de Alberto Lovera y me dijo que diéramos una vuelta, vi que traía un maletincito porque la cosa es que ella había decidido ir a mi cuarto ese día... Con Adicea el amor fue construyéndose poco a poco hasta hoy que 'la adoro'. Un día hablé del amor y del matrimonio con un amigo y le dije: para hacer una relación estable no hay que estar profundamente enamorado desde el principio, lo que debe tenerse es mucho cariño y lealtad al otro; así es como el cariño crece y crece, hasta el punto de que con los años la relación sexual, aunque buena, lógica y normal, es secundaria a la otra que se ha venido construyendo».

*¿Qué te ha contado Adicea de aquella lejana iniciativa suya? ¿La tomaría porque tú nunca te ibas a decidir o qué?*

«Yo creo que me vio buena gente y seguramente la instigó Judith Valencia, que le diría 'ataca a Héctor que está solo por ahí echándose palos, manda a Américo al pajón que ya está empatado en la cárcel con Mónica', debe haber sido algo así».

Héctor dice que, aunque nunca ha tomado la iniciativa con ninguna mujer, ellas le fascinan; una película deja de interesarle si no hay una mujer protagonizando, aunque sean películas porno, que «a Adicea no le gustan, quizás porque no le gusta que me guste ver mujeres desnudas haciendo el amor, así que nunca vi una con ella»...



Adicea en la actualidad, 2017. De izquierda a derecha: G. Espina, Hercilia López, Eduardo Pozo y Adicea Castillo, sentado Héctor Silva Michelena.

*¿Tú no crees que precisamente por estar Adicea siempre ocupada en cien cosas diferentes fuera de la casa, por tener agenda propia y no estar pendiente de la tuya metida en casa, han podido sostener esta relación de cariño y confianza plena uno en el otro sabiendo como saben que, siempre, a la hora de las chiquitas uno ha respondido por el otro? Es una relación no invasiva, que sostiene la distancia mínima necesaria para no agobiarse, así la he percibido estas semanas entrevistándote...*

«Y, por otro lado, ella no sabe decir no...ni a la decana ni al Frente Nacional de Mujeres ni a Voces Vitales ni al CEM de la UCV. A nada»...

*Y, como dice Juanita Vargas (la señora que trabaja con ellos hace décadas), no pela una visita a la clínica donde convalece un amigo o el velorio de otro, sin abandonar la agenda y sin dejar de hacer todas las diligencias domésticas en bancos, supermercados, talleres mecánicos, etc. Y nada la para, ni un pequeño ACV dando clases en el CEM, ni un ataque de asma ni una caída aparatosa en su casa ni una herida ya curada. Es una fuerza de la naturaleza que las más jóvenes siempre hemos comentado. Decía una de sus hermanas en el cumpleaños 79 de Adicea que el día que no haga todo esto junto será el día que comenzaría a morir...*

«Me haría falta conversar más con ella, pero lleno el espacio leyendo, escribiendo o viendo deportes por TV. Lo único que no me gusta de Adicea ahorita es que grita mucho y a mí no me gusta que me griten, aunque creo que es porque ahora tiene un problema de audición y también de memoria, siempre tengo que andarle 'soplando'»...

*Oyéndote, se podría concluir que desde los 17 años hasta hoy has sido feliz.*

«Con tres momentos muy dolorosos: la inesperada muerte de José Agustín que me hace tanta falta, a mí y Adicea porque ella lo quiso mucho; la muerte de Ludovico que era no sólo mi hermano menor sino mi hechura; y la trágica muerte de María Eugenia Martín, la primera que me dijo 'papá'. Le escribí un poema, 'María Eugenia inconclusa', que publiqué en *El Nacional*».

Colinas de Bello Monte, 1 de marzo de 2017